

— Albogues son, — respondió D. Quijote, — unas chapas á modo de candeleros de azófar, que, dando una con otra por lo vacío y hueco, hacen <sup>a</sup> un son <sup>b</sup>, si no muy agradable ni armónico <sup>c</sup>, no des-

a. ...haze. C. 4, V. 3, BAR., BR. 4, 2, TON., FK. — b. ...un fo. BR. 4. — c. ...armónico, que no. ARG. 1, 2, BENJ.  
BOW. — ...hace. A. 1, 2, PELL., CL., RIV.,

1. *Albogues... hacen un son, si no muy agradable.* — Á nuestro entender, resultaría más claro el pasaje si dijese: « — Albogues son, — respondió D. Quijote, — unas chapas á modo de candeleros de azófar, que, dando una con otra por lo vacío y hueco, hacen un son *que*, si no muy agradable ni armónico, no descontenta. »

Por *albogues* señala la Academia Española en su *Diccionario*:

«1.º Instrumento músico pastoril de viento, compuesto de dos cañas paralelas con agujeros, un pabellón de cuerno y una embocadura dentro de la cual hay dos cañitas con lengüeta, todo ello sostenido por una armadura de madera.

2.º Cada uno de los dos platillos pequeños de latón que se usan para marcar el ritmo en las canciones y bailes populares. »

Covarrubias, en su *Tesoro de la Lengua Castellana*, dice que se da el nombre de *albogue* « a cierta especie de flauta o dulzaina... de la qual usauan en España los Moros, especialmente en sus zambras. Esta el vocablo corrompido de *albuque*... que vale tanto como trompetilla o instrumento de boca para sonar ».

Terreros, en su *Diccionario*, lo define diciendo: « Especie de flauta que se suele hacer de cuerno, pintado hermosamente; es el más simple de los instrumentos y diversifica los tonos, abriendo y cerrando los agujeros que tiene ordenados en su longitud para este fin. — Unas chapas á modo de candeleros de azofar que dando una con otra por la parte en que forman el hueco, sueñan, aunque no con mucha harmonia. »

Que existen dos clases de *albogues*, no hay que dudarlo; que esa especie de flauta era un instrumento pastoril, lo señalan los siguientes ejemplos:

« El pastor lo atiende fuera de la carrera  
Taniendo su çamponna et los *albogues* espera,  
Su mozo el caramillo fecho de cannauera,  
Taniendo el rabadan la çitara trotera. »

(ARCIPRESTE DE HITA. — 1187.)

« Por aquellas vecinas faldas apacentaban su ganado Teócrito, Sanazaro y el Guarino, con pellicos de blancos y suaves armiños, y entonando con alternativos coros sus flautas y *albogues*, les hacian tan dulce música, que las cabras dejaban de pacer por oillos. » (SAAVEDRA FAJARDO. *República Literaria*.)

El autor de *Los Pirineus*, D. Felipe Pedrell, en su *Emporio científico é histórico de organografía musical antigua española* (Barcelona, 1901), señala que « en el *Poema de Alexandre* se advierte la distincion (y acaso el acoplamiento) entre los instrumentos que usan los ioglares, y otros de maor precio que usan escolares ». Los segundos no están citados, pero si los primeros, al describirse la entrada triunfal de Alejandro en Babilonia:

« Ei pleyto de ioglares era fiera nota:  
Avie hy symphonia, arba, giga é rota  
*Albogues* é salterio, çitola mas que trota,  
Cedra e viola que las coytas embota. »

contenta, y viene bien con la rusticidad de la gaita y del tamborín.

Y más adelante dice el indicado musicógrafo que el *albogón* es un « instrumento pastoril, especie de flauta rústica, muy usada para acompañar canciones y bailes campestres. El nombre de *albogue*, el tiple de la familia, sin duda, se halla en todas las poesias y novelas bucólicas antiguas... En uno de los apólogos del *Conde Lucanor*, de D. Juan Manuel, procedente al parecer de fuente arábica, se habla del *añadimiento* de un rey moro que perfeccionó el *albogón*, dotándole de un agujero. En dos distintos pasajes hemos hablado de este instrumento pastoril. »

En el *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano*, se lee, debido probablemente al erudito Barbieri:

« ALBOGÓN. — Especie de flauta dulce ó de pico, antigua, de 90 centímetros de longitud, con siete agujeros para los dedos, la cual servia de bajo en los conciertos de flautas, y era instrumento de que se pagaban mucho los moros, según afirma el *Diccionario de Autoridades*. — También parece haberse dado antiguamente el nombre de *albogón* á otro instrumento músico, tal vez análogo á la *tibia utricularis* de los romanos, según se colige de estos versos del Arcipreste de Hita:

« Dulcana é axabeba, el finchado *albogon*

Çinfonia é baldosa en esta fiesta son »;

pues el adj. *finchado* (inflado) pudiendo aplicarse bien al odre de la gaita, no sería propio el otro instrumento descrito. »

« ALBOGUE. — Antiguo instrumento músico pastoril, de dos cañitas pegadas con cera sobre una armadura de madera con pabellón de cuerno. — Tiene este instrumento, por su contorno, la longitud de 30 centímetros; en el plano, se hallan dos cañitas pegadas con cera; una de ellas tiene cinco agujeros y la otra tres; ambas enchufan en la embocadura, por donde se sopla, dentro de la cual hay dos cañitas más delgadas, en forma de pipitañas, que comunican con las exteriores y producen sonidos un tanto nasales y roncós, en diferentes grados de la escala, según se tapan ó destapan los agujeros de afuera; el extremo es la punta de un cuerno que sirve de resonador ó pabellón al instrumento. — En todas las autoridades anteriormente citadas (Arcipreste de Hita, Lope de Vega, Saavedra Faxardo) y en otras muchas que podrían acumularse, es muy de notar que se nombra siempre en plural este instrumento pastoril, tal vez para no confundirlo con otro instrumento que el P. Guadix, Covarrubias y la Academia Española en su primitivo *Diccionario* definen, diciendo que *albogue* es una especie de flauta ó dulzaina, de que los moros usaban en sus zambras. — En muchos casos suele hallarse un mismo nombre aplicado á diferentes instrumentos de música, ó un determinado instrumento con diferentes nombres, que inducen á la mayor confusión, sin que pueda asegurarse cuál sea el más propio para su etimología ó por el uso corriente en una localidad y época determinadas; pero en el caso presente, parece que el nombre de *albogue* se dió primero á la referida especie de flauta ó dulzaina morisca y que luego se hizo extensivo al instrumento pastoril atrás descrito y á otros. »

« ALBOGUES. — Antiguo instrumento músico de percusión, compuesto de dos platillos iguales de azófar, de 8 centímetros de diámetro, poco más ó menos; se çogen uno con cada mano y se chocan, marcando el ritmo en las canciones y bailes populares. »

Ahora bien: Suárez de Figueroa, en su *Plaza universal de todas ciencias y artes* (Madrid, 1615), al tratar, en el Discurso XL, *De los Musicos, assi Cantores*,

Y este nombre *albogues* es morisco, como lo son todos aquellos que en nuestra lengua castellana comienzan en *al*, conviene <sup>a</sup> á saber: *almohaza*, *almorzar*, *alhombra*, *alguacil*, *alhuzema*<sup>b</sup>, *almacén*, *alcan-*

a. ...en *al*, á saber. BENJ. — b. ...*alhuzema*, *aleuza*, *almacen*. V., BAR.

como *Tañedores*, y en particular los *Pifaros*, para nada menciona los *albogues*; y Lope de Vega, en *Pastores de Belén*, cita como instrumentos músicos pastoriles la *citara* (1), la *gaita* (2), el *rabel* (3), la *lira* (4), el *psalterio* (5), los *adufes* (6), la *flauta* (7), el *tamboril* (8), las *castañuelas* (9) y la *zampoña* (10). Y ahora cabe decir que, si los *albogues* que menciona Cervantes era un instrumento conocido, ¿cómo no figura ni en el libro de Suárez de Figueroa ni en las «*prosas y versos divinos*» del portentoso Lope de Vega? Pero ¿es que era conocido? Á nuestro entender, no, por cuanto el novelista se cuida de poner en boca de Sancho que «*ni los ha oído nombrar ni los ha visto en toda su vida*».

No satisfechos con lo dicho por Barbieri y Pedrell, acudimos al académico D. Cecilio de Roda (reconocida autoridad en este linaje de estudios) y nos dijo: «*Jamás he visto usar albogues por platillos, y, sin embargo, en más de un cuadro de fiestas populares aparecen personas con trajes que bien pudieran ser de pastores tocando los platillos. ¿Qué nombre tenían éstos en el siglo XVII?*»

Si Sancho, con todo y haber sido pastor y pertenecer á la clase más humilde de la sociedad, no conocía el nombre de *albogues*, necesitando la explicación de su amo para saber lo que eran, ¿será aventurado afirmar que esas «*chapas á modo de candeleros de azófar*», descritos por Cervantes y bautizados por el con el nombre de *albogues*, son aquellas «*láminas, al parecer metálicas, destinadas á sonar por el choque*» (esto es, un instrumento de transformación de los antiguos *címbalos*), ó bien unos *crótalos* modernizados?

1. *Y este nombre «albogues» es morisco, como lo son todos aquellos que en nuestra lengua castellana comienzan en «al».* — Cierta que la inmensa mayoría de palabras castellanas que comienzan por *al* provienen del árabe, pero solamente citando pasajes del *Don Quijote* demostraríamos también que existen muchas que deben su origen á otras lenguas. Y, para que vea el lector, trasla-

(1) «...y al son de una *citara*, que mientras ellos hablaban auia templado, canto ansi.» (Lib. II.)

(2) «...alegre Gines toco su *gayta*, y Nemoroso, dandole los demas deuido aplauso, canto assi.» (Lib. III.)

(3) «...sacando de su gurrón un *rabelejo* de tres cuerdas, passo el arco por la resina, y canto assi.» (Lib. I.)

(4) «...tañendoles su *lyra* Nemoroso, cantaron assi.» (Lib. III.)

(5) «*Lucela* entonces, ayudandola *Ergasto* con su *psalterio*, començo assi.» (Lib. IV.)

(6-7) «No quisieron *Lesbia*, y *Tebandra*, que se les passasse a ellas esta ocasion, y tocando los *adufes* y *Licidyo* y *Melibes* las *flautas*, cantaron assi.» (Lib. III.)

(8) «...y el rústico *Bato* por alegrarlos al son del *tamboril*, que le tañia mas que diestra, graciosamente, canto assi.» (Lib. III.)

(9) «Yo te dare, le respondió *Lucela*, estas *castañuelas*, que como ves, son de euano, y los cordones de oro y seda.» (Lib. IV.)

(10) «A la suauidad y excelencia desta cancion, solicitado *Aminabad* de virtuosa embidia, preuiniendo la *campoña*, dixo assi.» (Lib. V.)

*cia*, y otros semejantes, que deben ser pocos<sup>a</sup> más; y solos<sup>b</sup> tres tiene nuestra lengua<sup>c</sup> que son moriscos y acaban en *i*, y son: *borcegui*, *zaquizamí* y *maravedí*. *Alhelí* y *alfaquí*, tanto por el *al* primero como por el *i* en que acaban, son conocidos por arábigos. Esto te he dicho de paso por habérmelo reducido á la memoria la 5 ocasión de haber nombrado *albogues*; y hanos de ayudar mucho á

a. ...que deben ser pocos: «*alhelí*» y «*alfaquí*», tanto por el «*al*» primero como por el «*i*» en que acaban, son conocidos por arábigos; y solos tres más tiene nuestra lengua que son moriscos y aca-

ban en «*i*»; y son «*borcegui*», «*zaquizamí*» y «*maravedí*». Esto te he dicho de paso. ARG. — b. ...y solo tres. RIV. — c. ...nuestra lengua castellana que. V., B.

daremos aquí algunos textos de palabras usadas por Cervantes en su inmortal novela, y escribiremos entre paréntesis la etimología señalada por la Real Academia Española, Tribunal Supremo en materia de lenguaje:

«...no parecía sino que en aquel instante le habían nacido *alas* (del latín *ala*) á *Rocinante*.» (I, 19; — t. II, pág. 99, línea 24.)

«...según son las razones que cada una de su parte *alega* (del latín *allegare*).» (I, 38; — t. III, pág. 122, línea 6.)

«...sin mirar si le seguía su escudero, se *alongó* (de *a* y el latín *longus*) un buen trecho.» (I, 17; — t. II, pág. 60, línea 37.)

«...de que han de hacer alguna novedad para *alterar* (del latín *alterare*; del latín *aller*) de nuevo las cosas.» (I, 15; — t. II, pág. 13, línea 14.)

«...de blanco *atabastro* (del griego *ἀτάβαστρος*) parecía.» (I, 28; — t. II, página 292, línea 9.)

«...y esto con sus *alegorías* (del griego *ἀλληγορία*), metáforas y translaciones.» (II, 22; — t. IV, pág. 342, línea 4.)

«...Sancho, comenzó á herir de pie y de mano, como niño con *alferecía* (del griego *ἐπιλεψία*).» (II, 14; — t. IV, pág. 232, línea 24.)

«...Barcelona, archivo de la cortesía, *albergue* (del alemán *herbergen*) de los extranjeros.» (II, 72.)

«— *Allo* (del alemán *hall*) pues, sea así, — dijo Sancho.» (I, 10; — t. I, pág. 229, línea 1.)

«...hasta quitar aquel *almete* (del alemán *helm*) de *Malandrino*.» (I, 19; — t. II, pág. 92, línea 3.)

«...y que estuviesen *alerta* (del italiano *all'erta*) de que otra vez no se les escapase.» (I, 52; — t. III, pág. 372, línea 9.)

«...dando varazos á un macho que venía cargado de lanzas y de *alabardas* (del francés *hallebarde*).» (II, 24; — t. V, pág. 6, línea 17.)

De la influencia arábiga en la lengua castellana se dolía, y con harta razón, Valdés en el *Diálogo de las lenguas*: «...y habeis de saber que aunque para muchas cosas de las que nombramos con vocablos arábigos, tenemos vocablos latinos, el uso nos ha hecho tener por mejores los arábigos que los latinos; y de aquí es que decimos antes *alhombra* que *tapete*.»

Y *Aldrete*, en su *Origen de la lengua castellana*, también trata de la invasión de voces arábigas en el lenguaje de Castilla, si bien opina que muchos de los vocablos que se señalan como arábigos «son latinos y porque los hallan usados por los moros los tienen por arábigos y no lo son sino aprendidos de los romanos».

poner<sup>a</sup> en perfección<sup>b</sup> este ejercicio el ser yo algún tanto poeta, como tú sabes, y el serlo también en extremo el bachiller Sansón Carrasco. Del cura no digo nada, pero yo apostaré que debe de tener sus puntas y collares<sup>c</sup> de poeta; y que las<sup>d</sup> tenga también

a. ...mucho al parecer en perfección. — C. 1, BR. 1, 5, V. 3, BAR., TON., BOW. — ...mucho á practicar con perfección. A. 1.  
 = b. ...perfección. GASP., MAI., FK. —  
 c. ...puntas y collar de poeta. ARG. 1, 2, BENJ. — d. ...que les tenga. FK.

1. ...perfección. — «No hay cosa segura ni estado que permanezca *perfecto* gusto ni contento verdadero, todo es fingido y vano», escribe Alemán en su *Guzmán de Alfarache* (I, 1, 7). Y en las *Poesías del Príncipe de Esquilache* (Amberes, 1653) se lee:

«Que adonde viuen solos escogidos  
 Se estima un pecador, si se conierte,  
 Mas que nouenta y nueue, aunque *perfectos*.»

(Soneto CLX.)

En época de nuestro autor usábanse indistintamente las formas *perfecto* y *perfecto*:

«Solo tiene que aprouecharse de la imitación, en lo que fuere escribiendo, que quanto ella fuere mas *perfecta*, tanto mejor sera lo que se escriuiere.» (*Don Quijote*, I, pról. — Edición primera de CUESTA.)

«...y sera tal, que de echar con ella el sello a todo aquello que puede hazer *perfecto*, y famoso a vn andante cauallero.» (*Don Quijote*, I, 25. — Edición CUESTA, 1608, fol. 108).

1. ...el ser yo algún tanto poeta, como tú sabes, y el serlo también en extremo el bachiller Sansón Carrasco. — Que el andante manchego era discípulo de Apolo, lo sabe el lector recordando los versos que se leen en el cap. 26 de la primera parte (t. II, pág. 241) y el romance que canta en el cap. 46 de la segunda parte (t. V, pág. 405); y que lo era Sansón Carrasco, no debe ignorarlo, por cuanto en el cap. 4 de esta misma parte se ofrece el famoso bachiller para componer unos versos dedicados á Dulcinea del Toboso.

3. ...debe de tener sus puntas y collares de poeta. — Hemos seguido en este pasaje la lección de *puntas y collares* por leerse así en la edición de Cuesta de 1615.

Cervantes usaba indistintamente *puntas y collar* y *puntas y collares*, como lo demuestran los siguientes ejemplos:

«...por tener asimesmo sus *puntas y collar* de hechicero.

— Á no haberle añadido esas *puntas y collar*, — dijo D. Quijote, — por solamente el alcahuete limpio no merecia él ir á bogar en las galeras.» (I, 22; — t. II, pág. 160, línea 10.)

«GOBERNADOR. — Señora Autora, ¿qué poetas se usan ahora en la corte, de fama y rumbo, especialmente de los llamados cómicos? Porque yo tengo mis *puntas y collar* de poeta y picome de la farándula y carátula.» (*Retablo de las maravillas*.)

«LEONARDA. — Pues en verdad que tengo yo mis *puntas y collar* escaramanésco, sino que por mi honestidad y por guardar el decoro á quien soy, no me atrevo á bailarle.» (*La cueva de Salamanca*.)

maese Nicolás, no dudo en ello, porque todos, ó los mas<sup>a</sup>, son guitarristas y copleros. Yo me quejaré de ausencia, tú te alabarás de firme enamorado, el pastor Carrascón de<sup>b</sup> desdénado, y el cura Curriambro de lo que él más puede servirse; y, así, andará la cosa que no haya más que desear.»

Á lo que respondió Sancho: «— Yo soy, señor, tan desgraciado, que temo no ha de llegar el día en que en tal ejercicio me vea. ¡Oh qué polidas<sup>c</sup> cucharas<sup>d</sup> tengo de hacer cuando pastor me vea! ¡Qué de migas, qué de natas, qué de guirnaldas y qué de zarandajas pastoriles! Que, puesto que no me granjeen fama de discreto,

a. ...ó los más de su oficio son guitarristas. ARG. 1, 2, BENJ. — b. ...Carrafeon desdénado. BR. 3. — c. ...pulidas. MAI. — d. ...cucharas. V. 3, BAR., TON., A. 1, 2, PELL., CL., RIV., GASP., ARG. 1, 2, MAI., BENJ., FK.

1. ...todos, ó los más, son guitarristas y copleros. — El boceto que del rapador coplista comienza á dibujar Cervantes fué motivo de burla por Quevedo:

«...pero pasé allí y vi. . los barberos atados y las manos sueltas, y sobre la cabeza una guitarra, y entre las piernas un ajedrez con las piezas de juego.» (*Las Zahurdas de Plutón*.)

«... y me parecia que aun el diablo era poca cosa para tan maldita gente, cuando veo venir gran ruido de guitarras. Alegreme un poco; tocaban todos pasacalles y bacas; que me maten si no son barberos.» (*Visita de los chistes*.)

«Item, habiendo conocido la natural inclinacion de los barberos á guitarras, mandamos que para que mejor sean conocidas sus tiendas, en lugar de cortinas y bacias, cuelguen ó pinten una, dos, tres ó más guitarras.» (*Premáticas y aranceles generales*.)

8. ...cucharas. — En el cap. 20 de esta parte se lee: «— Pues llevaos, — dijo el cocinero, — la *cuchara* y todo» (t. IV, pág. 314, línea 32); y en este pasaje *cuchare*. Hartzembusch, en *Las 1635 notas á la primera edición del «Ingenioso Hidalgo» reproducida por D. Francisco Lopez Fabra*, escribe: «*Cucharas* es la lección corriente; pero en tiempo de Cervantes, aun decia mucha gente *cucharas* y *cucharas*.»

9. ...zarandajas. — «Conjunto de cosas menudas y dependientes de otras ó que las acompañan como menos principales.»

«COLETO.

— ¡Ricas pinturas!

¡Ambar respiran las cuadras!

¡Qué escaparates tan llenos!

¡Qué pulidas zarandajas

De cristal y otros melindres

Muy ricos de filigrana!»

(LOPE DE VEGA. *Cuántas veo tantas quiero*, III.)

«BATO.

— Y sin aquesto, Faquin,

Ajos, garbanzos, cebollas,

Tiene y otras zarandajas.»

(LOPE DE VEGA. *El hijo de los leones*, II, 7.)

no dejarán de granjearme la de ingenioso. Sanchica, mi hija, nos llevará la comida al ható. Pero ¡guarda!, que es de buen parecer, y hay pastores más maliciosos que simples, y no querría que fuese por lana y volviese trasquilada; y <sup>a</sup> también <sup>b</sup> suelen andar los amores y los no buenos deseos por los campos como por las ciudades, y por las pastorales chozas como por los reales palacios; y quitada la causa se quita el pecado, y ojos que no veen <sup>c</sup> corazón que no quiebra, y más vale salto de mata que ruego de hombres buenos.

—No más refranes, Sancho, — dijo D. Quijote, — pues cualquiera de los que has dicho basta para dar á entender tu pensamiento. Y muchas veces te he aconsejado que no seas tan pródigo de refranes y que te vayas á la mano en decirlos; pero paréceme que es predicar en desierto, y castígame mi madre y yo trompégelas <sup>d</sup>.

— Paréceme, — respondió Sancho, — que vuesa merced es como lo que dicen: «Dijo la sartén á la caldera: — Quitate allá, ojinegra.»

*a. ...trasquilada que tambien.* TON. — CL., RIV., GASP., ARG.<sup>1,2</sup>, MAI., BENJ.,  
*b. ...y tan bien suelen.* ARG.<sup>1,2</sup>, BENJ. FK. — *d. ...yo trompégelas.* C.<sup>4</sup>, BR.<sup>4</sup>,  
*c. ...no ven corazon.* A.<sup>1,2</sup>, PELL., V.<sup>3</sup>, BAR.

Y en el *Don Quijote* se lee:

«...que fué de no comer pan á manteles, con las otras zarandajas que allí añadió.» (II, 23; — t. IV, pág. 371, línea 1.)

«Donde se cuentan mil zarandajas tan impertinentes como necesarias.» (II, 24; — t. V, pág. 3, línea 5.)

13. *...castígame mi madre y yo trompégelas.* — Vea el lector la eruditísima nota del distinguido hispanista D. R. Foulché-Delbosc, referente á esta frase proverbial y que aparece íntegra en el t. V, pág. 323, de esta edición. Como él, opinamos que el *trompégelas* que se lee en la *editio princeps*, y en algunas más, es manifiesta errata.

16. «Dijo la sartén á la caldera: — Quitate allá, ojinegra.» — El erudito Coll y Vehí escribió, en *Los refranes del «Quijote»*: «Este refrán increpa todavía de un modo más directo á los que, teniendo ciertos vicios ó defectos, los echan en cara á los demás. — De él se vale Sancho para hacer notar á D. Quijote que al mismo tiempo que le reprendía por decir refranes, los ensartaba su merced de dos en dos. — Las colecciones del Marqués de Santillana y del Comendador, dicen: *Dijo la sartén á la caldera, tírte allá culnegra*; la de Zaragoza, *Dijo la sartén á la caldera, anda para culnegra*; los *Refranes glosados*: *Dijo la sartén á la caldera, anda para culnegra*; el *Diálogo de las Lenguas*: *Dijo la sartén á la caldera, tira allá culnegra*; y la Academia: *Dijo la sartén á la caldera, tirate allá culinegra*. En los M. M. de Salazar, se hallan estas dos variantes: *Dijo la olla á la cobertera, tírte allá culnegra*; *Dice la pica al cuervo, compadre, sodes negro. Responde el cuervo, comadre, maias, maias ende avedes.*»

Estáme reprehendiendo<sup>a</sup> que no diga yo refranes, y ensártalos vuesa merced de dos en dos.

— Mira, Sancho, — respondió D. Quijote: — yo traigo los refranes á propósito, y vienen, cuando los digo, como anillo en el <sup>b</sup> dedo; pero tráelos tan por los cabellos, que los arrastras y no los guías. Y <sup>c</sup>, si no me acuerdo mal, otra vez te he dicho que los refranes son sentencias breves, sacadas de la experiencia y especulación de nuestros antiguos sabios; y el refrán que no viene á propósito, antes es disparate que sentencia. Pero dejémonos desto, y, pues ya viene la noche, retirémonos del camino real algún trecho, donde pasaremos esta noche, y Dios sabe lo que será mañana.»

Retiráronse, cenaron tarde y mal, bien contra la voluntad de Sancho, á quien se le representaban las estrechezas de la andante caballería usadas en las selvas y en los montes, si bien tal vez la abundancia se mostraba en los castillos y casas, así de D. Diego de Miranda como en las bodas del rico Camacho, y de D. Antonio Moreno<sup>d</sup>; pero consideraba no ser posible ser siempre de día ni

*a. ...reprendiendo.* A.<sup>2</sup>, CL., RIV., Si no. TON. — *d. ...así de D. Diego de*  
GASP., ARG.<sup>1,2</sup>, MAI., BENJ., FK. — *Miranda y de D. Antonio Moreno, como*  
*b. ...anillo en dedo.* BAR. — *c. ...guías.* en las bodas del rico Camacho. ARG.<sup>3</sup>.

Se dice *ojinjuto* al que tiene dificultad en el llorar, *ojimoreno* si el color de los ojos es pardo, *ojizarco* si es azul, *ojinegro* si es negro, *ojialegre* si demuestran vivacidad, y *ojizaino* al que mira mal. Pero en *La pícaro Justina* se lee: «¿Qué dos mil patacones *ojigallos* para guantes?» (1). Y debe advertirse que el *ojigallo* no figura en el *Diccionario*.

Los *ojos vistas* y *ojos fuentes*, que se leen en el *Don Quijote* (II, 29 y 39), hacen acudir á nuestra memoria las siguientes citas del *Guzmán de Alfarache*:

«...que en robar á *ojos vistas*, tienen algunos el alma del Gitano.» (I, I, 1.)

«Los *ojos parleros* muchas veces, que nunca perdieron ocasión de hablarse.» (I, I, 8.)

«...mirábanse el uno al otro, empero él siempre los *ojos tristes* y ella trisísimos.» (I, I, 8.)

14. *...si bien tal vez la abundancia se mostraba en los castillos y casas, así de D. Diego de Miranda como en las bodas del rico Camacho, y de D. Antonio Moreno.* — El cajista encargado, en la edición de Cuesta, de la composición de este pasaje, leyó: «...si bien tal vez la abundancia se mostraba en los castillos y casas, así de D. Diego de Miranda como en las bodas del rico Camacho, y de D. Antonio Moreno»; y á nuestro parecer sufrió una lamentable distracción, por cuanto lo que diría el original sería: «...si bien tal vez la abundancia se mostraba en los castillos y casas, así de D. Diego de Miranda y de D. Antonio Moreno como en las bodas del rico Camacho.» Y decimos esto recordando que

(1) I, 2. — *Del escudero enfadoso.* — Ed. barcelonesa de 1605, fol. 74 v.

siempre de noche, y, así, pasó aquella durmiendo y su amo velando.

para nada se menciona la boda del rico y principal caballero barcelonés, y si la magnificencia de su casa. También hubiera podido darse el caso de estar «y de D. Antonio Moreno» pospuesto, y colocarlo mal el impresor.



## CAPÍTULO LXVIII

### De la cerdosa aventura que le aconteció<sup>a</sup> á D. Quijote

ERA la noche algo oscura<sup>b</sup>, puesto que la luna estaba en el cielo, pero no en parte que pudiese ser vista; que tal vez la señora Diana se va á pasear á los antípodas, y deja los montes negros y los valles oscuros<sup>c</sup>. Cumplió D. Quijote con la naturaleza durmiendo el primer sueño sin dar lugar al segundo, bien al revés de Sancho, que nunca tuvo segundo, porque le duraba el sueño desde la noche hasta la mañana, en que se mostraba su buena complexión y pocos cuidados.

<sup>a</sup>. ...acontecía. C. — <sup>b</sup>. ...oscura. MAI., FK. — <sup>c</sup>. ...oscuros. MAI., FK.

Línea 2. De la cerdosa aventura que le aconteció. — En la edición de 1615 se lee *acontecía*; manifiesta errata que se subsanó en las impresiones hechas poco después (1616) en Bruselas y Valencia.

3 ...algo oscura. — Obscurísima sería, por cuanto, como dice después el novelista, no era noche de luna.

Sobre la forma vacilante *oscuro* y *oscura* se ha tratado ya en diferentes notas, y á los ejemplos anteriormente citados añádanse estos:

«EUFEMIA. — ...con lo que me ha dicho más triste quedo y más afligida que la *oscura* noche.» (LOPE DE RUEDA. *Eufemia*. — Ed. Academia, I, pág. 63.)

«MEDEA. — ¿Qué es lo que quieres, Mulien Bucar, que tan apremiados tienes á los que en las profundas tinieblas y *oscuros* sitios moramos?» (LOPE DE RUEDA. *Armelina*. — Ed. citada, I, pág. 133.)

«La murmuracion, como hija natural del odio y de la envidia, siempre anda procurando como manchar y *escurecer* las vidas y virtudes ajenas.» ALEMÁN. *Guzman de Alfarache*, I, 1, 8.)